

Víctor Candray

Paseo en Nueva York

Dramaturgia para
la infancia

LOS DEL
QUINTO PISO

Publicación DiGiTal

Los del Quinto Piso

DRAMATURGIA

El Texto incluido en esta edición fue escrito en 2020 y es propiedad intelectual de Víctor Candray (vmcandray@gmail.com). Para montaje, representación o lectura pública comunicarse con el autor.

Víctor Candray



Víctor Candray nace en la ciudad de San Salvador en el año de 1969. Ha cursado estudios en psicología clínica en la Universidad de El Salvador.

Desde 1994 incursiona en la vida artística con la Compañía de Teatro La Rendija con la que adquiere conocimientos en promoción y producción teatral. A partir de 1998 comienza su preparación actoral participando en los procesos de formación: Escuela Arte del Actor de Filánder Funes (1998), Escuela Nacional de Danza “Morena Salarie” de Sonia Franco (2001), Taller de Formación Actoral El Carromato de Charo Francés (2004) y Teatro Estudio de San Salvador de Fernando Umaña (2005). Su práctica en la dirección escénica la realiza con el Colectivo de Teatro Los Del Quinto Piso entre los años 2007-2018, con los que ha llevado a escena 6 obras de teatro

obteniendo reconocimiento tanto nacional como internacionalmente.

Su práctica escritural la inicia en el año 2018 a partir de los talleres impartidos por Jorgelina Cerritos y su proyecto Didascalia. *Una mañana de clases* y *Paseo en Nueva York* son sus primeros textos de teatro infantil que da a conocer.

PASEO EN NUEVA YORK

PERSONAJES:

Actuación en vivo:

Ñaña

Srita. Merceditas

Srita. Lu

Mamá de Ñaña

Señora Cero

Papá de Ñaña

Vecina

Títeres:

Srita. Lu

Srita. Merceditas

Estatua de la Libertad

Señor Empire State

Central Park

Escena 1: LO QUE NO PASÓ

En la oscuridad se escuchan pasos y respiraciones entrecortadas de personas que corren. Linternas que se encienden y se apagan. Después de un instante todo se queda en silencio.

Se ilumina un tenue haz de luz azul que indica el mundo imaginario de Ñaña. En susurros, las Sritas. Lu y Merceditas, como títeres, reprenden a Ñaña. La luz y las voces poco a poco cobrarán una intensidad normal.

Srita. Merceditas: ¡Niña, tiene que dejarse peinar!
¿Cómo va a ir a conocer a su papá con el pelo así?

Srita. Lu: ¿Quiere que piensen mal de usted?

Srita. Merceditas: ¿Va a llegar a este día tan importante sin peinarse, sin vestirse bonito, sin lavarse la carita?

Srita. Lu: ¡Eso no es posible, Ñaña! Si no nos hace caso la vamos a castigar.

Ñaña: ¡¡No!!

Srita. Lu: ¡¿Ah, verdad que no?! Entonces déjese peinar, lavar la cara y ponerle este vestido tan bonito que le acaban de comprar.

Ñaña: ¡¡No, ese vestido no!!

Srita. Mercedes: ¿Pero por qué no?

Ñaña: Porque no.

Srita. Lu: Usted solo eso tiene en la boca. No y porque no. ¿No quiere verse como la Srita. Mercedes? ¡Mire que bonita se ve! Su papá con seguridad va a decir, ¡miren que hija tan linda tengo! ¿No quisiera que él diga eso de usted?

Ñaña: ¡No! ¡No sé! ¡Talvez!

Srita. Mercedes: Más que me hizo comprarle este vestido nuevo y ahora no se lo quiere poner. ¿Cree que el dinero cae de los árboles? ¡Habrased visto tal cosa! Yo hasta aquí llegué con esta niña. *(Se da la vuelta enfadada)*.

Srita. Lu: *(Conciliadora)*. Mire niña Ñaña, este día conoce a su papá, es importante que se vea bien, no como siempre anda de desmelechada y mugre. ¿No quiere que su papá la vea bien?

Ñaña: Sí, pero...

Srita. Lu: ¡Pero, pero! ¿Por qué no hace las cosas que se le piden? ¿Qué quiere ser, una niña rebelde y necia o una niña bien portada y bonita? ¿Ajá, ajá? ¿Bien portada y bonita o rebelde y necia?

Ñaña: Es que...

Srita. Lu: ¿Ah, no verdad? Entonces, haga caso y póngase el vestido que se le compró.

Ñaña: ¡¡No quiero!!

Srita. Merceditas: ¡Hay, no! Va a conocer a su papá después de siete años. ¡Siete años! Siete años sin verse con su papá, niña Ñaña, y no se quiere arreglar para conocerlo. ¡Qué barbaridad!

Ñaña: *(Explotando)*. ¡No me quiero poner ese vestido porque es de niñita! ¡Quiero ir vestida de viajera exploradora!

Sritas. Lu y Merceditas: ¡¿De viajera exploradora?!

Ñaña: ¡De viajera exploradora! Para que mi papá diga, ¡miren que hija tan valiente tengo!

Interrumpe la escena sirenas de carros patrullas que se escuchan aproximándose. Ñaña se queda expectante poniendo mucha atención en la dirección del sonido.

Ñaña: *(Susurrando)*. Creo que es mejor que apaguemos la luz... ¡Vengan!

Ñaña se esconde bajo una sábana junto a las Sritas. Lu y Merceditas, quedando iluminadas por la luz de una linterna.

Fuera de su mundo imaginario, les habla a las dos muñecas, que permanecen inmóviles, mientras las arregla y las peina.

Ñaña: ¿Cómo será mi papá? Dice mi mamá que soy la misma imagen de él. ¿Será grande o pequeño? ¿Alegre o enojón? ¡¿Y si no me reconoce?! Hace siete años que no me ve, no sabe cómo soy. Así se pasó todo este tiempo y de repente aparece diciéndonos que nos vayamos donde él, que nos quiere y que todos estos años ha estado trabajando para construir una casa donde podamos vivir con él. Es en un lugar muy lejos que se llama N-u-e-v-a Y-o-r-k... ¿Cómo será tener papá? Yo ni siquiera me acuerdo de él, pero quiero un papá para que me quiera y juegue conmigo. *(Saca una postal)*. Me mandó esta postal de N-u-e-v-a Y-o-r-k, miren los edificios qué enormes, esta estatuota y este parque... y atrás me escribió: “E- s- pe- ro q- que no- s v- e- a- mo- s pro- n- to”. *(Eufórica)*. Y puso la dirección de su casa. ¡Mi papá me quiere y quiere que estemos con él!
¡Nunca nos olvidó! El día que por fin me encuentre con él *(con actitud de ensoñación)*, nos

vamos a reconocer, y vamos a correr para abrazarnos fuerte, fuerte, y no nos vamos a poder dejar... El cielo estará bien azul, va a haber mucho viento y los pájaros volarán alborotados cerquita de nosotros. ¿Y saben qué es lo mejor de todo? Que con la postal, me mandó un súper regalo, un libro con fotos bien bonitas del país de N-u-e-v-a Y-o-r-k...

Ñaña se interrumpe por unos ladridos que se escuchan aproximándose y de nuevo el tropel de pisadas en huida. Muy alerta, entra en un evidente estado de ansiedad.

Ñaña: Mejor apaguemos la luz, mi mamá dice que a esta hora de la noche es mejor apagar la luz.

La escena queda a oscuras.

Ñaña: *(Con respiración entrecortada).* Y ese libro de fotos bonitas nos va servir para ir a pasear a N-u-e-v-a Y-o-r-k y encontrar la casa de mi papá.

En la oscuridad queda el sonido de la respiración entrecortada de Ñaña.

Escena 2

Ñaña y las Sritas. Lu y Merceditas, como personajes en vivo, en las calles de una ciudad enorme, van de un lado a otro buscando la dirección escrita en la postal, usando como guía el libro de fotos. Todo tiene un extraño colorido muy luminoso que crea un ambiente de fantasía.

Srita. Merceditas: ¡No Srita. Lu, no es por esta calle, aquí ya pasamos! Yo les dije que era para el otro lado.

Ñaña: Miren, fíjense bien (*señalando el libro*), llegando a esta esquina nos vamos derecho hasta llegar donde se encuentra una gran estatua que le llaman de la libertad.

Srita. Lu: ¡Pero como ella dijo que teníamos que doblar para el este lado!

Srita. Merceditas: ¡Yo no dije que dobláramos para este lado, sino para el otro!

Sritas. Lu y Merceditas: (*Aterradas, sin atreverse a moverse*). ¡Estamos perdidas!

Ñaña: ¿Y no ya les puse también su trajecito de viajera exploradora, pues? Miren que lindo les queda. Y más con ese sombrero que les conseguí. ¿Están

contentas con su traje? ¿Listas para explorar? Con estos trajes no podemos perdernos. ¿Vamos?

Sritas. Lu y Mercedesitas: ¡No!

Ñaña: ¿No? ¿Cómo qué no?

Srita. Lu: No... que yo no dije que dobláramos para acá.

Srita Mercedesitas: Ni yo.

Ñaña: Tenemos que llegar a tiempo para encontrarnos con papá. Él nos ha de estar esperando. Ya es de tarde y en esta ciudad con calles y edificios tan grandes no podemos seguir perdidas. *(Consultando el libro)*. Solo es cuestión de seguir las fotos del libro.

Srita. Lu: Yo sé por dónde tenemos que ir.

Srita. Mercedesitas: Yo creo que es por aquí. *(Salen en direcciones contrarias)*.

Ñaña: ¡No niñas, la clave es encontrar la ubicación de este lugar que aparece en el libro, aquí, donde está *(lee)*, la Esta-tua de la Liber-r-ta-d! ¿Pero cómo encontrar ese lugar?

Ñaña abre el libro de fotografías, se proyecta una imagen muy linda, que inunda el espacio, de un lugar de New York cercano a la Estatua de la Libertad. En escena aparece la Estatua de la Libertad. Luce como una mujer

joven vestida con una túnica verdosa un poco desaliñada. Está sentada en una banca comiendo un emparedado, a su lado tiene una especie de corona de púas, una antorcha y un gran libro.

Ñaña: Señorita, ¿usted sabe dónde está el lugar de la Estatua de la Libertad?

Estatua de la Libertad: ¿La Estatua de la Libertad? *(Recobrando la compostura).* ¡Pero si soy yo! *(Se vuelve a relajar).* Estoy en mi tiempo de descanso, por eso me he quitado todo esto, quizás por eso no me reconociste. ¿En qué te puedo ayudar?

Ñaña: *(Admirada).* ¡Mucho gusto señorita Estatua de la Libertad! Pues la verdad no se parece en nada a la foto de mi libro.

Estatua de la Libertad: Es que he tenido un día muy pesado. He trabajado mucho en recibir a todas las personas que vienen a este país, y déjame decirte que son muchas. Vienen de todos los rincones del planeta a tratar de cumplir sus sueños.

Ñaña: ¿Recibe a todas las personas que vienen? Entonces debe conocer a mi papá.

Estatua de la Libertad: Déjame verte bien. Creo que me pareces conocida.

Ñaña: Vino hace siete años y por eso no me acuerdo de él.

Estatua de la Libertad: ¡Claro que lo conozco! Me dijo que tenía una hermosa niña que se llamaba... déjame recordarme... ¿cómo era...?

Ñaña: ¡Ñaña!

Estatua de la Libertad: ¡Ah, sí, Ñaña! Que quería trabajar mucho para construir una casa donde traer a vivir a su familia.

Ñaña: ¡Sí! Ese es mi papá. Me ha mandado esta postal con la dirección de su casa.

Estatua de la Libertad: *(Verificando la postal).* Déjame ver, ah sí, desde aquí estás un poco lejos pero te puedes ir por esta calle hasta que llegues a un gigantesco edificio que se llama *Empire State*, ahí puedes preguntar y estarás más cerca de la casa de tu papá.

Ñaña: Gracias señorita Estatua de la Libertad. Me voy corriendo hasta ahí. ¡Adiós!

Estatua de la Libertad: Adiós Ñaña, y cuando encuentres a tu papá dile que ya no esté triste, que en esta tierra, los sueños siempre se cumplen.

Se desvanece la imagen del lugar y con ella la señorita Estatua de la Libertad. De diferentes direcciones las sombras de muchas personas que corren, atraviesan el escenario. En medio de las sombras aparecen la Sritas. Lu y Merceditas, encontrándose con Ñaño.

Ñaño: ¡Niñas, las estaba buscando! Ya encontré a la señorita Estatua de la Libertad y me dijo por dónde tenemos que ir. Hay que llegar a este edificio grandote que se llama *(lee)*, *Em-pi-re S-ta-te*.

Ñaño abre el libro de fotografías, aparece una proyección muy linda que nuevamente inunda el espacio, de un lugar de New York frente a la fachada del Empire State. Las Sritas. Lu y Merceditas, absortas, tratan de ver el final del edificio entre las nubes. En escena aparece el señor Empire State, como un señor regordete y bonachón que barre la entrada del edificio.

Ñaño: Disculpe señor, ¿me puede decir dónde encuentro el edificio *(con dificultad)*, *Em-pi-re S-ta-te*?

Señor Empire State: ¿El edificio *Empire State*, dices? *(Ríe)*. Este es, este es el *Empire State*.

Ñaña: *(Absorta por la altura del edificio).* ¡Ah! ¡Sí que es enorme! Ya me lo había dicho la Srita. Estatua de la Libertad.

Señor Empire State: ¿Conoces a la Estatua de la Libertad?

Ñaña: Sí, ella me mandó para acá porque me dijo que me podían ayudar a encontrar la dirección de la casa de mi papá. *(Mostrándole la postal).*

Señor Empire State: ¿Ah sí? Veamos, veamos. ¡Ah claro, por supuesto! Tienes que llegar cerca del viejo *Central Park*. Ahí debe estar la casa de tu papá. Puedes irte por esta calle directo hasta el final.

Ñaña: ¿Usted conocerá a mi papá? Vino hace siete años a este país, cuando yo estaba muy pequeña, y quería construir una casa para traer aquí a su familia.

Señor Empire State: Ahora que lo mencionas, me parece recordarlo. Estuvo un tiempo trabajando por aquí, era un buen trabajador *(ríe)*, nos hizo crecer mucho con su trabajo *(ríe de nuevo)*, también hablaba mucho de su país, de su familia y de una valiente niña llamada...

Ñaña: *(Interrumpido)*. ¡Ñaña!

Señor Empire State: Y estaba muy triste por no estar junto a ella.

Ñaña: ¡Yo soy esa niña y este día me encontraré con él!
Gracias señor, señor...

Señor Empire State: Mi nombre... pequeña... es *Empire... Empire State* y puedes regresar con tu papá cuando quieran visitarme. *(Sigue barriendo)*.

Ñaña: Con gusto le visitaré de nuevo. Y vendré con mi papá y mi mamá. ¡Adiós!

Señor Empire State: Una última cosa pequeña. Ten cuidado de no desviarte a la zona Cero. Si entras ahí es probable que no puedas salir. ¿Me escuchaste bien? ¡No entres a la zona Cero, ya hemos perdido muchos trabajadores en ese lugar!

Se desvanece la imagen del lugar y con ella el Señor Empire State.

Ñaña: *(Extrañada)*. ¡No entrar a la zona Cero! ¿Qué querrá decir con eso?

Srita. Merceditas: ¿Por dónde te dijo ese señor que tenemos que irnos?

Srita. Lu: Dijo que siguiéramos derecho, hasta llegar a... hasta llegar a...

Ñaña: ¿Qué será la zona Cero? ¿Por qué me habrá dicho eso el señor *Em-pi-re*?

Srita. Mercedes: Al viejo Central Park dijo... ves que no sabes para dónde ir.

Srita. Lu: Claro que sé que dijo al viejo Central Park. Síganme, yo soy la guía.

Srita. Mercedes: Por ahí no, dijo por esta calle, derecho hasta el final.

Srita. Lu: No dijo derecho hasta el final, dijo derecho hasta llegar a la zona, ¿zona, qué?

Srita. Mercedes: ¡Yo no escuché nada en relación a esa zona... qué!

Srita. Lu: Pues yo sí y por aquí creo que dice zona algo, ¡vengan síganme!

Ñaña: ¡No, Señorita Lu! Dice Zona Cero. Nos dijeron que no entráramos ahí. ¿Señorita Lu? ¿Señorita Lu, qué se ha hecho?

Srita. Mercedes: Ya no se ve, ha entrado a ese lugar.

Ambas: ¡Señorita Lu! ¡Señorita Lu! ¡Venga, regrese!

Ñaña: Con lo necia que es no va a volver. Tenemos que ir por ella.

Ñaña abre el libro de fotografías. Esta vez emergen de él un extraño paisaje apocalíptico y la tétrica proyección de

las Torres Gemelas destruidas. Entre los escombros, y en un ambiente de pesadilla, una frágil anciana entona una melodía de cuna.

Ñaña: Disculpe que la interrumpa, señora. ¿Ha visto pasar a una pequeña niña por aquí? Anda vestida con un traje de exploradora.

Señora Cero: ¿Una pequeña niña, dices? He visto pasar a muchas niñas por aquí. Niñas como tú, Ñaña, que andan en busca de su papá.

Ñaña: ¿Cómo sabe mi nombre y que ando buscando a mi papá?

Señora Cero: Porque yo... ¡lo sé todo!

Ñaña: ¿Qué sabe de mi papá? Este día me voy a encontrar con él porque vino desde muy lejos para trabajar mucho y construir una casa para mi mamá y para mí, para que estemos junto a él.

Señora Cero: Ñaña, pequeña Ñaña, te puedes quedar aquí, conmigo, así ya no tendrías tanto miedo a saber si tu papá te quiere.

Ñaña: Mi papá me quiere, me mandó esta postal con la dirección de su casa para encontrarnos en este país de Nue-va Yo-rk.

Señora Cero: Tu papá ya no está aquí pequeña Ñaña.
Esta ciudad ya no es la casa de nadie.

Ñaña: ¿Por qué dice eso? ¿Dónde es aquí?

Señora Cero: Aquí pasó algo terrible hace mucho tiempo. Este es el lugar donde se desvanecen todos los sueños. Los que han venido buscándolos no podrán volver. Dejarán aquí todo: sus sueños, sus recuerdos y sus seres queridos.

Ñaña: ¡Claro que no! La señorita Estatua de la Libertad y el Señor *Em-pire S-tate* me dijeron que lo habían visto y él les contó de nosotras y de la casa que nos quería hacer.

Señora Cero: Pequeña Ñaña, no te atormentes más con eso, aquí, los sueños de todas las personas que vienen, se vuelven cenizas. *(Entona la melodía de cuna)*. Ven, duerme un momento, junto a todas las personas que habitan en este lugar. *(Sigue entonando la melodía)*.

Ñaña está cediendo ante la melodía cuando irrumpe la voz de la mamá gritándole: "Corre Ñaña, corre...". Sonido de sirenas y perros que ladran. Se escucha un helicóptero que sobrevuela mientras ilumina el suelo con sus reflectores. Intempestivamente, rompiendo el mundo

imaginario de Ñaño, la figura de la mamá sale de entre los escombros. Le agarra la mano y la hala en una carrera precipitada.

Todo se desvanece.

Oscuridad.

Escena 3: LO QUE DE VERDAD PASÓ

Uno

En la oscuridad del escenario una tenue luz ilumina a Ñaño y a su mamá. Se encuentran en el mundo real de Ñaño. Ambas caminan con energía y entusiasmo. Visten ropa de viaje: pantalones, sudaderas, zapatos tenis, gorras y mochilas a la espalda. La mamá de Ñaño está iluminada a medio cuerpo, no se mira su rostro pero se alcanza a ver que continúan caminando. Le da indicaciones a Ñaño para el viaje, ella presta mucha atención, entre sus manos lleva, ahora como muñecas, a las Sritas. Lu y Merceditas.

Mamá de Ñaño: ¡No nos podemos quedar atrás! ¡Vamos Ñaño... vamos!

Oscuridad.

Se escucha un murmullo de muchas voces, sonido de una infinidad de pisadas, gente caminando con prisa, nada inteligible, un murmullo que nunca para. En el fondo del escenario se empieza a visualizar una proyección de las Caravanas Migrantes Centroamericanas, en la tenue luz de escena, Ñaña y su mamá no han dejado de caminar, ya hay cierta aprensión en ambas, esta vez la mamá casi halando a Ñaña. La niña se encuentra agotada y adolorida. La mamá se detiene, le quita la mochila a Ñaña y se la carga ella, le da un poco de agua.

Mamá de Ñaña: *Vamos hija, aguanta un poco más, ya casi llegamos. (Reprendiéndola). Por estar jugando con esas tus muñecas nos estamos quedando atrás. Poné atención en el camino.*

Reanudan la marcha, casi corriendo para recuperar el ritmo del grupo. Ñaña empieza a sollozar. La proyección desaparece, con ella la imagen de las dos.

Dos

Se escucha el sonido del viento que se pierde a lo lejos sobre un lugar inmenso. Oscuridad total, cielo estrellado.

Sonidos de la noche. Un conglomerado de personas en acampada trata de mantener el mayor silencio posible, entre el sonido contenido de radios, celulares, voces discutiendo, niños llorando. En el escenario se empiezan a iluminar, desde el interior, pequeñas tiendas de campaña improvisadas con sábanas para resguardarse del frío. Al centro, la tienda de Ñaña. En sombras se ve la silueta de ella jugando a los títeres con sus muñecas. En la profundidad de la noche el sonido de sirenas, a lo lejos, interrumpe el juego. Dentro de la tienda, la silueta de la mamá se levanta reprendiendo a Ñaña.

Mamá de Ñaña: ¡Ñaña, la luz!... ¡Apaguá la luz!... Sabe que no la puede tener encendida a esta hora.

Las luces de las tiendas empiezan a apagarse. Solamente Ñaña y su mamá quedan tenuemente iluminadas. Las sirenas se oyen más cerca, sus luces empiezan a ser visibles. Ellas se abrazan, sus cuerpos se van crispando cada vez más. Se escucha el sonido de helicópteros que iluminan el suelo con sus reflectores. Todos corren alborotados tropezando unos con otros, voces fuertes en megáfono, gritos, desorden.

Mamá de Ñaña: ¡Corré, Ñaña... corré! *(Corre halando tras de sí a Ñaña).*

El sonido del caos va disminuyendo. Poco a poco entra al fondo de todo el escenario la proyección de un campamento improvisado de personas migrantes en el Desierto entre las fronteras de EEUU y México. La imagen llega a su máxima definición, queda un momento, de golpe desaparece.

Oscuridad.

Tres

Ñaña, en un pequeño haz de luz, habla con sus muñecas. Entre sus manos, una revista con evidentes imágenes de Nueva York: la Estatua de la Libertad, el Empire State, las Torres Gemelas, el Central Park. La revista está visiblemente gastada, páginas rotas, mojadas, descoloridas. (Es la imagen real del libro). Ñaña les muestra las imágenes, se observa muy entusiasmada. Entre sus manos tiene una postal. Con su cuerpo retoma algunos personajes de las imágenes de la revista. Al fondo, entre sombras, se empieza a ver un inmenso muro. Oscuro y tenebroso. En la medida que Ñaña sigue contando se escuchan frases sueltas referidas a su visita

a Nueva York. La iluminación se va extendiendo alrededor de Ñaño. Se empieza a distinguir que está dentro de una jaula de malla ciclón. Poco a poco, entre la penumbra, se dejan ver otras jaulas con otros niños adentro. Al fondo el muro.

En el silencio y la semioscuridad del lugar, se empiezan a escuchar perros que ladran agresivamente, voces de guardias enfurecidos. Burlones dan indicaciones en altoparlantes, todo en inglés. Suena un timbre fuerte, ensordecedor, las luces se apagan. El muro sigue presente. En la oscuridad, la misma melodía de cuna de la señora Cero, las jaulas se iluminan. Ñaño y los demás niños realizan una extraña danza con sus sábanas térmicas plateadas, es la danza de los sueños. Sobre ella, se visualiza, poco a poco, una proyección de los centros de retención para niños migrantes en la frontera México-Estados Unidos. La melodía de cuna sigue. En la penumbra la silueta de la mamá se acerca. Ñaño corre hacia ella. La música se diluye junto con la imagen.

Oscuridad.

Escena 4: LO QUE NO SABREMOS SI EN VERDAD PASÓ

Ciudad de Nueva York. Hace un día hermoso. Sobre los sonidos habituales de la ciudad prevalece el ulular de las sirenas de ambulancias por doquier. Ñaño junto a su mamá se encuentran frente a un edificio de apartamentos. Ambas lucen cansadas, desaliñadas, sus ropas están sucias. Ñaño tiene en una mano la revista vieja y sus muñecas de juego, y en la otra la postal. Tocan la puerta. Al ver que nadie contesta llaman repetidamente. Intentan saber si hay alguien en casa. De una ventana contigua se asoma una vecina.

Vecina: En esa casa no hay nadie.

Mamá de Ñaño: Sí, buenas... buscábamos a la persona que vive aquí... es un hombre...

Vecina: Sí, un hombre pequeño, moreno que es salvadoreño.

Ñaño: Es mi papá, él vive aquí, me ha mandado esta postal con su dirección. *(Comprobando en la postal)*. Y esta es la dirección. Él nos está esperando, yo soy su hija y ella es mi mamá.

Vecina: ¿Tú eres Ñaño? Él me ha hablado mucho de ti. Me comentó que vendrían. Las ha estado

esperando con mucha ilusión. Ayer, por todo esto de la pandemia del coronavirus, se lo llevaron al hospital. No pudimos hacer nada, solo se lo llevaron, y junto a él, a otras personas que vivían en ese lado del edificio.

Mamá de Ñaño: ¿¿Al hospital?! ¿Y dónde es? ¿Cómo puedo llegar ahí?

Vecina: El hospital está al otro lado del parque, puede caminar alrededor hasta llegar o puede atravesarlo, ese el camino más directo. *(Señalando hacia el parque)*. Derecho por ahí sale al otro lado y ya cerca está del hospital.

Ñaño y su mamá miran frente a ellas el parque, al fondo un espeso bosque. La mamá de Ñaño duda si rodearlo o atravesarlo. Agarra la mano de Ñaño y con gran aprensión empieza a recorrer el camino indicado para internarse en él. Ella quiere correr, Ñaño ya no puede. La sienta en una banca del parque y le pide que espere ahí hasta su regreso. Ñaño se niega, la mamá no cede alejándose por el camino. Ñaño queda sola.

Ñaño: *(A sus muñecas)*. No tengan miedo, aquí no nos va a pasar nada, en este parque tan bonito, ¿qué nos

puede pasar? Srita. Lu, quietecita aquí, no se vaya a mover de este lugar, aunque tenga muchas ganas de ir a explorar por este parque tan grandote... usted, quietecita aquí... mamá lo dijo. Srita. Merceditas, no vaya a empezar a llorar, no pasa nada, mamá va a regresar con papá y todas vamos a estar juntas. Tiene que ser fuerte Srita. Merceditas, no sea una niñita miedosa. Mejor les voy a contar la última historia que nos faltaba, la del parque grande y hermoso en medio de la ciudad de Nueva Yor-k, un parque que está lleno de árboles y pájaros, de colores verdes y amarillos, el viento vive en él y el sol lo visita con alegría todos los días...

Ñañi abre con mucho cuidado la página de la revista desgastada donde se encuentra la foto del Central Park. Al realizar esta acción se llena el escenario de los sonidos naturales del parque y una proyección que inunda el espacio con una bella imagen del mismo. De la profundidad del follaje surge un personaje fantástico, ataviado con una infinidad de elementos de la naturaleza.

Central Park: Bueno, eso no siempre es así.

Ñaña: *(Mirándolo de pies a cabeza)* ¿El qué?

Central Park: Lo del Sol. En invierno pocas veces viene y paso mucho frío. Es un viejo mal encarado y cachetón.

Ñaña: Ah, perdón... No sé de qué me está hablando.

Central Park: El Sol... El que dices que viene a visitarme con alegría todos los días.

Ñaña: *(Con desconfianza)*. Yo me refiero al parque.

Central Park: Sí, al parque.

Ñaña: No sé de qué me está hablando, mi mamá me dijo que no hablara con extraños. *(Intenta irse)*.

Central Park: ¡Eso está muy bien, Ñaña! *(Ñaña se detiene extrañada)*. También a veces viene la lluvia y algunas noches la luna.

Ñaña: ¿Cómo conoce mi nombre?

Central Park: Tu papá me lo dijo. Él venía todos los días y me contaba acerca de ti y tu mamá. De la casa que quería construir para ustedes y de lo triste que se sentía al estar lejos. Me hablaba de todos sus sueños.

Ñaña: ¿Conoce a mi papá? Venimos desde muy lejos para encontrarnos con él, caminamos mucho y dormimos en un gran desierto, pero llegaron por

nosotras y nos atraparon, me llevaron a un lugar extraño, donde todos los niños duermen lejos de sus mamás y en donde los sueños se vuelven cenizas.

Central Park: Pero ya no estás ahí, pequeña Ñaño, hoy estás aquí, y aquí en mi follaje todos los sueños son dulces y felices.

Ñaño: ¿Usted quién es?

Central Park: ¿Yo? ¡Yo soy el *Central Park*!

Ñaño: Mucho gusto señor *Central Park*. De verdad que tiene un lugar bonito aquí, es el que más me ha gustado de todos los que he conocido por mi paseo en Nueva York.

Central Park: ¡Gracias, gracias querida, Ñaño! Espero que tu comentario no llegue hasta los oídos de la Srita. Estatua de la Libertad y del Señor Empire State, porque no les va a gustar, ellos siempre quieren tener toda la atención.

Ñaño: *(En un estado visible de tristeza)*. Señor *Central Park*, venimos desde muy lejos para encontrarnos con mi papá y hoy que hemos llegado nos dicen que está enfermo y se lo han llevado a un hospital.

Central Park: Cuanto lo siento, pequeña Ñaño. En estos días hay mucha tristeza en mi alrededor. La gente ya no viene como antes lo hacía. Una gran enfermedad ha asolado la ciudad y personas como tu papá, son las que quizás nunca regresen. Vinieron hasta aquí con sus sueños al hombro y lucharon mucho para alcanzarlos, pero de un día para otro se los han quitado de golpe.

Ñaño: Esperé mucho tiempo para conocerlo y ahora no sé si lo voy a lograr. Ese era mi sueño. *(Se oculta entre sus cosas para que no la vean llorar).*

Central Park: No llores, pequeña Ñaño. Aquí, en mí, los sueños siempre se hacen realidad.

Ñaño: Pero soy yo la que lo está soñando a usted y los sueños de las niñas no siempre se hacen realidad... ¿o sí?

La imagen proyectada del Central Park se llena de luz. El personaje fantástico se desintegra y se incorpora a ella.

Al fondo del camino se distingue las figuras de la mamá y el papá de Ñaño. Al acercarse, Ñaño los percibe, se reconocen y se funden en un abrazo. Ñaño busca al personaje del Central Park, ya no está.

Tomados de las manos los tres caminan felices hacia un horizonte resplandeciente. La luz se vuelve enceguecedora. Las figuras de Ñaño, la mamá y el papá se desvanecen.

En la banca del parque queda el equipaje de viaje de Ñaño, junto a la revista y la postal. Las muñecas de las Sritas. Lu y Merceditas, tiradas en el suelo, miran hacia el cielo. Hace un día hermoso, tal como Ñaño lo había soñado: el sol brilla, el cielo de un azul intenso, al fondo, en el parque, los árboles se mecen con el viento, los pájaros cantan.

Poco a poco la proyección del parque se difumina hasta llegar a la oscuridad, sobre ella, los sonidos del parque se entrecruzan con el de las ambulancias, estos últimos terminan prevaleciendo.

Los Del Quinto Piso

15 años de Teatro

Publicación al cuidado de Jorgelina Cerritos y Víctor Candray
El Salvador 13 de octubre 2022